

PSICANÁLISE, O FUTURO DE UMA DES-ILUSÃO

PSICOANÁLISIS, EL PORVENIR DE UNA DES-ILUSIÓN

PSYCHOANALYSIS, THE FUTURE OF A DISILLUSIONMENT

Mario Pablo Fuks
Sedes Sapientiae
Correio eletrônico:
A/C de Lucia B. Fuks - bflucia@uol.com.br

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Fuks M L. (2023) Psicanálise, o futuro de uma des-ilusão
Intercambio Psicoanalítico 14 (2), DOI:doi.org/10.60139/InterPsic/14.2. 2/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

PSICOANÁLISIS, EL PORVENIR DE UNA DES-ILUSIÓN

Mario Pablo Fuks¹

1 Médico psiquiatra y psicoanalista argentino formado en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se radicó en São Paulo, Brasil, en 1977. Fue miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae donde trabajó como profesor del Curso de Psicoanálisis, coordinó el Curso de Psicopatología Psicoanalítica y Clínica Contemporánea, participó del equipo editorial del Boletim Online, fue miembro del Grupo de Psicoanálisis y Contemporaneidad, supervisó el Proyecto de Investigación e Intervención en Anorexia y Bulimia e integró la comisión interna para la implementación de la FLAPPSIP en el mismo Departamento. En Argentina fue médico jefe del Departamento de Adultos del Servicio de Psicopatología del Policlínico de Lanús, profesor adjunto de la Cátedra de Psicología Médica de la Facultad de Medicina de la UNBA. Coordinador del plan piloto de formación del Centro de Docencia e Investigación de la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental de Buenos Aires y profesor adscrito al Departamento de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la UNBA. Falleció el 05 de diciembre del 2022.

A partir de un debate promovido, hace algún tiempo, por una revista de psicoanálisis con el disparador (y provocador) título "Psicoanálisis, ¿el porvenir de una (des)ilusión?"¹, que parafrasea el título del trabajo de Freud *El porvenir de una ilusión* (1927a), desarrollé algunas ideas, partiendo de este último texto. Lo que sigue es una versión con algunas correcciones, recortes y añadidos, de lo que fue presentado en otra ocasión.² Podemos empezar con la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto el psicoanálisis y el movimiento psicoanalítico (tal como otros movimientos, prácticas, sistemas de pensamiento e instituciones) pueden estar permeados por ilusiones equivalentes a las estudiadas por Freud en el texto de 1927a, que se refiere, principalmente, a la ilusión religiosa? Estas tienen como efecto el malestar o el sufrimiento, caracterizado por una vivencia de desilusión (la llamada crisis del psicoanálisis), cada vez que este se ve obligado a afrontar la cuestión de su actualidad, su pasado o su futuro. Cabe plantear aquí el debate acerca de la ausencia o insuficiencia de un cierto procesamiento específico de esta conjunción.

Apoiados en el modelo del proceso psicoanalítico, podemos preguntarnos si este procesamiento específico, que aquí se propondría como un *trabajo de des-ilusión*, consistiría en cambios subjetivos operados a través de diversos recursos, tales como la historización. Respecto a los obstáculos y resistencias que este trabajo supone, Milloja (1991), un historiador del psicoanálisis, comenta que la perspectiva histórica se presenta como

portadora de la cuarta de las heridas narcisistas infligidas al hombre y a sus ideologías: el hombre no es inmortal, ni tampoco lo es el psicoanalista y el 'Psicoanálisis'. Para muchos, el rechazo radical del carácter efímero (objeto de la historia que fija la memoria) de toda creación humana [...] está relacionado con una de las más peligrosas actitudes de los psicoanalistas con respecto a su disciplina: su idealización, su inscripción entre los sistemas religiosos de pensamiento. (p.13)

Acabar con la idealización. ¿Pero cómo? ¿A través de un llamado a la sensatez? Son muchos los que, adentro y afuera del psicoanálisis, han expuesto sus reflexiones y sus críticas en estos términos. Sin embargo, en general, tendemos a ver la ilusión en los ojos del otro. Esto, a su vez, inicia un nuevo episodio dentro de la contienda, que Mijolla sintetiza de la siguiente manera:

Se puede percibir todo lo que esto traduce sobre las luchas, que no dejan de manifestarse, entre quienes son partidarios de un 'psicoanálisis' puro y duro (freudiano, kleiniano, lacaniano, etc.), como si tal fuera portador

1 Anuário Brasileiro de Psicanálise 3. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

2 Originalmente presentado a Estados Gerais da Psicanálise. Disponible en: <http://egp.dreamhosters.com/EGP/132-psicanalise.shtml>

de una verdad intrínseca, que los malos atacan y deforman, y quienes denuncian la petrificación de un psicoanálisis dogmático y administrativo para justificar, en nombre de su liberación, los desmantelamientos teóricos y prácticos que le infligen. (op.Cit., p.19)

Todo esto es reconocible. Sin embargo, ¿cómo salir de la ilusión narcisista que nos induce a ensimismamientos solipsistas o a guerras de diferencias, pequeñas o grandes, para poder encarar nuevas realidades? Encarar, por ejemplo, un mundo que ha cambiado, que está atravesado por diversas clases de crisis, por una inestabilidad económica y por modificaciones masivas en la inserción laboral y profesional. Esta inestabilidad termina por afectar a todos, especialmente a las clases que sostienen la demanda de atención psicoanalítica en los consultorios privados. Un mundo además en el que se recuperan, ofensivamente, los rivales organicistas.

Quizás lo que resulta difícil de incorporar al psicoanálisis, o a cualquier sistema de pensamiento establecido, sea precisamente un *pensamiento de cambio* (Mendel, 1991) sin el cual el cambio mismo, ya en marcha, termina por ser vivido como muerte, dispersión, pérdida de especificidad, descaracterización.

Trataré de contestar a estas preguntas buscando las referencias iniciales en los propios textos freudianos. *El porvenir de una ilusión* es la crítica contundente de un científico comprometido con la tradición racionalista e iluminista en defensa de la libertad de pensamiento y contra la presencia sofocante de la religión en la educación y en la cultura en general. Las representaciones religiosas son analizadas, en este texto, como ilusiones determinadas por deseos inconscientes infantiles y universales. Cumplen una función de compensación, consuelo y reconciliación para los seres humanos frente a las limitaciones impuestas por la naturaleza, por el carácter inexorable de la muerte y por la propia cultura. El camino abierto por Freud sigue el trazado de un fantasma y su remisión a algo verdadero en la historia: la deificación del padre de la infancia, objeto de nostalgia.

Si pensado hoy, en los términos de un análisis individual, el trabajo de des-construcción, reconstrucción e historización operaría para liberar el peso de las reminiscencias y de los traumas, disolviendo o reordenando los síntomas y ofreciendo una disponibilidad para la apertura de la subjetividad, para la creación de nuevos sentidos de la existencia. Esto corresponde a lo que conocemos del proceso analítico, tal como lo concebimos hoy.

El problema que se plantea, sin embargo, es que, en el texto de 1927a, no aparece claramente el posible proceso y mecanismo de *desujeta-miento*, de *des-ilusión*. Sí se describe claramente lo que tenemos conceptualizado como desilusión. Una combinación de factores tales como: la pérdida de coherencia de la institución religiosa, la decepción con los resultados (el mundo no responde ni corresponde a la voluntad de Dios) y la crisis de credibilidad (las clases altas ya no creen), inducen a la vivencia del peligro del caos moral y social, de la violencia desenfrenada, del descontrol pulsional.

Es imperativo, por lo tanto, cambiar las relaciones entre cultura y religión. Cumple educar para la realidad – educación que significaría la aceptación de un lugar más modesto en el cosmos, una resignación a la vulnerabilidad humana frente a las dificultades de la existencia y, por fin, una confianza en la ciencia, en la esperanza de que, al aumentar su poder, se volverá posible soportar la vida.

Vamos esquematizando el texto de una forma casi caricaturesca, con el objetivo de poder perfilar las dificultades que nos parece detectar. Por lo tanto, cabe preguntar aquí si en gran parte de la argumentación no predominarían el racionalismo, el realismo o incluso la resignación excesiva. El ideal iluminista que sostiene la intervención acabaría, al mismo tiempo, constituyendo un obstáculo para el análisis y para su desarrollo. La interpretación de la significación de la cultura y el inventario de los diversos componentes que configuran el patrimonio cultural de la humanidad y sus distintas funciones, por más polémicos que sean en uno u otro aspecto, transforman ese extraordinario texto en una pieza indispensable para todo y cualquier intento de elaboración psicoanalítica sobre tales cuestiones. Sin embargo, el propio autor quedó insatisfecho con su trabajo. Comentaba que era poco psicoanalítico y poco penetrante. Peter Gay (1989), autor de una conocida biografía, habla extensamente sobre el malestar de Freud, ofreciendo detalles que ilustran la complejidad de su momento histórico, la ambición de su obra y su coyuntura personal.

Trataré de discutir ciertos aspectos del texto, señalando elementos que pueden aportar alguna respuesta a la pregunta planteada (el proceso de *des-ilusión*). Seguiré un ordenamiento que pasa por los temas del poder, de lo colectivo y del placer.

Al referirse a la reedición de la impotencia y el desamparo infantiles, como efecto del quiebre narcisista resultante de la confrontación del sujeto con la fuerza de las limitaciones apuntadas (naturaleza, inexorabilidad de la muerte, cultura), no se delimita, al menos en este punto, el carácter diferencial y específico de las determinaciones culturales y sociales: “[...] la impresión terrorífica que provoca al niño su desvalimiento ha despertado la necesidad de protección – protección por amor – proveída por el padre; y el conocimiento de que ese desamparo duraría toda la vida [...]” (Freud, 1927a, p.30) fue la causa de la creencia. Sobre la misma cuestión, Freud decía poco antes: “[...] cuando el adolescente nota que le está deparado seguir siendo siempre un niño, que nunca podrá prescindir de la protección frente a hiperpoderes ajenos, presta a estos los rasgos de la figura paterna [...]” (Freud, 1927a, p. 24).

Seguir siendo un niño significa renunciar no sólo a la omnipotencia, sino también al poder personal que surge de sus iniciativas, de sus acciones y del sentido emergente de ellas. De esta manera, el párrafo de Freud recibiría un complemento: cuando el adolescente está en condiciones de darse cuenta de que no podrá acceder al ejercicio del gran poder que idealizó, desde su infancia, como siendo el de su padre, y que tampoco

podrá ejercer aquel más limitado, pero que por justicia le corresponde, el poder de volverse activo en la producción de sus condiciones de existencia, entonces “el adolescente nota que le está deparado seguir siendo siempre un niño”.

Se hace necesario, por lo tanto, incluir una hipótesis referida a un poder de acción – un acto-poder, como lo define Gérard Mendel (1991) – que permita la salida del imaginario infantilizante, psicofamiliar. Esta cuestión está claramente planteada en otros textos, principalmente en *Tótem y tabú* (Freud, 1913) y en *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921), donde la salida de la horda primordial se realiza mediante un acto que inicia una ruptura, tanto con dominio como con una sujeción.

Pasando al siguiente punto, observemos que esta salida tiene un momento definidamente colectivo. Es sorprendente cómo, incluso en el texto de 1927a, cuando comienza a hablar de las limitaciones y de los peligros que afectan al hombre y, al referirse a la naturaleza, Freud termina incluyendo una observación, digamos, incidental, sobre el valor de lo colectivo:

Una de las pocas impresiones gozosas y reconfortantes que se pueden tener de la humanidad es la que ofrece cuando, frente a una catástrofe desatada por los elementos, olvida su rutina cultural, todas sus dificultades y enemistades internas, y *se acuerda* de la gran tarea común: conservarse contra el poder desigual de la naturaleza (p.16, subrayado nuestro).

Pero ¿cuál será la metapsicología de ese *acordarse* que hemos subrayado? ¿Por qué Freud no puede concebir una gratificación y exaltación equivalentes en otras circunstancias? ¿Por qué la pasividad de los hombres frente al trabajo se considera, en este texto, como un dato primario y esencial? Y, sobre todo, ¿qué papel podrían corresponder a las empresas comunes, al desarrollo de la cooperación y de la solidaridad, en la superación de este terror paralizante, dentro del proceso de *desujeta-miento* que estamos buscando delimitar?

Todos estos elementos abren la cuestión de lo colectivo, donde también se perfila lo grupal. En *El porvenir de una ilusión* se problematiza la oposición infantil-adulto. En *Psicología de las masas y análisis del yo*, la oposición individuo-masa. Ambas presuponen procesos cruciales de pasaje, de transformación de psicologías y modos de subjetivación: por un lado, identificamos la salida de la psicología de masas; por el otro, la superación de la neurosis infantil de la humanidad. Ambas son partes de un mismo proceso trabajando en diferentes vectores que apuntan, uno, a un pasado mítico; el otro, a un futuro utópico. En ambos casos se delinea la figura de un grupo que inicia y sostiene el proceso: uno, más nítido, de guerreros parricidas que inventan poemas épicos; otro, más incidental, constituido por “compañeros de incredulidad” que cultivan, como veremos, el humor. Finalmente, el placer.

Se podría añadir a la confrontación entre la actitud religiosa ilusionista y la actitud científico-racional realista, una tercera alternativa, que sería la actitud humorística. Freud escribe *El humor* (1927b) el mismo año en

que publica *El porvenir de una ilusión*: “El humor no tiene sólo algo de liberador, como el chiste y lo cómico, sino también algo de grandioso y patético”. El humor es “el triunfo del narcisismo, en la inatacabilidad del yo triunfalmente aseverada. El yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad; rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento”. Los traumas del mundo externo no lo afectan, sólo son para él ocasiones de ganancia de placer. Este último rasgo es esencialísimo para el humor. [...] El humor no es resignado, es opositor; no sólo significa el triunfo del yo, sino también el del principio de placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales” (Freud, 1927b, p.158-159).

¿Cómo consigue este designio, se pregunta Freud, sin abandonar la salud psíquica, tal como en la neurosis, la locura, la intoxicación, el en-simismamiento y el éxtasis? El maestro anticipa en este momento las técnicas que desarrollará en *El malestar en la cultura* (Freud, 1930). El humorista se comporta como un adulto frente a un niño, sonriendo ante la trivialidad de los intereses y sufrimientos que al niño le parecen tan grandes, poniéndose “[...] en cierto modo en la identificación padre, y deprimiendo a los otros a la condición de niños” (Freud, 1927b p. 159). Esta situación intersubjetiva tiene una configuración que evoca una reunión similar entre los descendientes de la alianza fraterna que Freud imagina, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, en el momento de la transición de la psicología de masas a la psicología individual. El primer poeta épico, a través de la creación del mito, logra separarse de la masa, pero encuentra el camino de regreso a ella; se presenta y relata a esta masa las hazañas del héroe que inventó, que es él mismo. “Así desciende hasta la realidad, y eleva a sus oyentes hasta la fantasía” (Freud, 1921, p. 129).

Freud también muestra en *El humor* determinadas situaciones que corresponden a un tipo, quizás más primario e importante, de actitud humorística que una persona adopta hacia sí misma, con el fin de mantener alejados posibles sufrimientos. “[...]el humorista debita el acento psíquico de su yo y lo traslada sobre su superyó”, heredado de la instancia paterna y “a raíz de esta nueva distribución de energía” consigue “sofocar las posibilidades de reacción del yo” (Freud, 1927b, p.160). Esta explicación en términos de desplazamientos y redistribuciones constituye, en ese momento, hipótesis *ad hoc*, para una nueva forma de representación metapsicológica del acontecimiento psíquico, una segunda tópica ampliada y enriquecida, que explica el acontecimiento de la eclosión de un delirio, por ejemplo, a partir de la investidura de ideas preexistentes. “Por eso, la curación de esos ataques paranoicos consistía *menos en una disolución y corrección de las ideas delirantes que en la sustracción de la investidura de que estaban provistas*”. (op. Cit., p. 160-161, subrayado nuestro).

Observamos aquí una aproximación a la cuestión planteada en *El porvenir de una ilusión*. Al mismo tiempo, y manteniendo las distancias, esta frase de Freud evoca una afirmación de Jurandir Freire Costa, en una

entrevista en la publicación mencionada al principio: "Creo que, con los problemas humanos, así como con los problemas psicoanalíticos, sucede lo que decía Wittgenstein sobre los problemas filosóficos: no se resuelven, se abandonan" (Freire Costa, 1991).

La intención del superyó a través del humor, continúa el texto, es decirnos: "Véanlo: ese es el mundo que parece tan peligroso. ¡Un juego de niños, bueno nada más que para bromear sobre él!" (Freud, 1927b, p. 162).

Aquí se vislumbra el proceso que permite el *desujetamiento* de la ilusión religiosa, o cualquiera otra equivalente. La cuestión es operar la *des-ilusión*, ya que podemos preservarnos de la desilusión, o superarla, mediante un proceso en el que las instancias ideales parecen cumplir un importante papel. Se visualizan posibles dinámicas y economías de esta operación. Es emancipadora y enaltecedora porque nos permite recuperar a la vez un mundo no-siniestro y a la inteligencia lúdica del niño, de los cuales el adulto medio quedó desposeído al someterse al dominio consolidado de la "inhibición de pensar el tema sexual, la inhibición religiosa y, derivada de esta, la de la lealtad política" [monárquica] (Freud, 1927a, p. 47). Es un juego de niños porque posibilita la elaboración psíquica a través de la creación, de la recreación y de la proliferación de sentidos propios del chiste, de los sueños, de la fantasía, de la construcción de novelas de diversos tipos, de la creación artística, del humor, de la invención, recursos que son todos equivalentes al jugar de los niños. A través de los distintos ejes trazados, se localiza mejor tanto aquello que en el camino recorrido por el psicoanálisis le da origen y lo asocia al gran proyecto liberador, como aquello que lo hace específico y singular, abordando el ideal que lo impulsa, así como aquello que, en su proceso de producir y producirse, se va instituyendo.

Hay ciertas cuestiones, aún relacionadas con el tema, que merecerían aclaración a través de las articulaciones conceptuales propuestas en este trabajo. El uso excesivamente extenso de la noción de desilusión tuvo la intención de hacerla jugar con ilusión y *des-ilusión*. Limitándola a su uso habitual, la desilusión, como vivencia, tiende a expresar el resultado de una pérdida, que puede ocurrir a nivel del objeto, a nivel del yo o a nivel del ideal mismo. O en los tres simultáneamente, tal como en la canción de Chico Buarque de Hollanda³:

"¿Recuerdas el futuro
que acordamos?
Yo era tan niño y todavía lo soy.
Queriendo creer que el día amanecerá
sólo porque una canción lo anunció..."

3 Chico Buarque, "Maninha", 1977. En el original: "Se lembra do futuro que a gente combinou? Eu era tão criança e ainda sou! Querendo acreditar que o dia vai raiar só porque uma cantiga anunciou..."

La pérdida está siendo procesada por una combinación de diferentes instancias, incluido un compañero de elaboración, la *Maninha*. Es el trabajo del duelo, fundamental para la preservación del equilibrio psíquico y para la posibilidad de cambio individual y colectivo, que forma parte del trabajo más amplio que estamos considerando.

Existen pérdidas que adquieren intensidad y fuerza patológica, como cuadros melancólicos, vivencias de fin del mundo, despersonalizaciones, pánicos. Estas pérdidas muchas veces se confunden o se combinan con experiencias de peligro, desorientación y pérdida de referencias exteriores. En términos de vivencia, apenas se puede hablar aquí de desilusión. Se trata de situaciones traumáticas colectivas, en las que el yo se encuentra en la situación de parálisis e inermidad que Freud imagina para una situación de amenaza de descontrol pulsional, ante una realidad siniestra. El yo, en estas circunstancias, tendería a funcionar bajo un régimen que está más allá del propio placer, sometido a la compulsión a la repetición y a una tendencia de vaciar todo el sentido. Se esboza aquí un estado límite en lo que se refiere a la existencia o la experiencia de una subjetividad. La actividad del ideal del yo posibilita la activación de los sistemas de fantasmización y simbolización, los cuales permiten la elaboración psíquica. Se reinstala el proceso de subjetivación. Con esta discusión, terminamos acercándonos a algunos desarrollos posteriores a Freud.

Hace unos años, Hanna Segal presentó un trabajo muy importante en un Congreso Internacional de psicoanalistas – en el que se impidió que su lectura se hiciera en sesión oficial – intitulado “El silencio es el verdadero crimen” (1985), en el que denunciaba y analizaba, con extensión y profundidad, el mortífero juego de ilusiones colectivas que implicaba a gobiernos y complejos militares-industriales, involucrados en la carrera armamentista nuclear. La palabra silencio del título se refería también a la actitud adoptada por los analistas en Norteamérica delante de la persecución antisemita en la Alemania nazi. La ilusión de eternidad, según parece, se logra a través de omisiones, rechazos y aislamientos que terminan por tener un costo ya resulta difícil de negar.

A partir de la década de 1980, una serie de analistas latinoamericanos (en general brasileños, uruguayos y argentinos) produjeron trabajos referentes al efecto, sobre la subjetividad, de situaciones sociales de alto impacto traumático. Maren Viñar y Marcelo Viñar (1992), Jurandir Freire Costa (1984, 1988), Gilou García Reinoso (1971) y Hélio Pellegrino (1971, 1986), entre otros, demostraron cómo la pérdida de vínculos, el deterioro y la ruptura del sistema de ideas, así como el fin de los proyectos colectivos, imponen una subjetividad debilitada, cuadros de una verdadera demolición de la identidad y una cultura de violencia, entre otros efectos. Esta línea de trabajos presenta una evidente continuidad del espíritu de intervención y combate en el campo político, cultural y social que caracterizó el trabajo de Freud. Hay un empeño para construir elementos conceptuales que esclarezcan y amplíen, al mismo tiempo, la totalidad del campo psicoanalítico.

El sistema de ilusiones contemporáneas, tal como se configura, parece bien diferente del sistema estudiado por Freud en *El porvenir de una ilusión* (1927a). La soldadura entre la prohibición de pensar lo sexual, la ilusión religiosa y la lealtad político-monárquica ya no existe. Lo que se impone a la posibilidad de pensar parece ser la ilusión-compulsión de consumir, y la lealtad se establece con los medios de comunicación de masa y los métodos estadísticos en boga. Concordamos con Marilena Chaui (1997) cuando apunta la importancia de la "fascinación tecnológica".

Grandes poderes impersonales y distantes deciden sobre las posibilidades de supervivencia, el destino económico y el valor de las calificaciones de trabajo. Planes de ajuste, reubicaciones laborales y despidos se presentan como movimientos telúricos o imposiciones de una naturaleza, sólo explicables por los científicos y manipulables por los tecnócratas, que actúan más sobre poblaciones que sobre comunidades. Lo que no se comporta, no soporta, o lo que resiste queda marginado y pasará a ser objeto de una gestión diferencial e igualmente homogeneizadora. En suma, el margen del poder posible en la gestión autónoma de la propia existencia se redujo violentamente.

La significación social de los hechos, de las causas y de los efectos tiende a eclipsarse totalmente. Ante el impacto desubjetivante de este tipo de control-gestión, la adhesión a sectas religiosas, a prácticas esotéricas o a tendencias fundamentalistas busca tapar el vacío de sentido, logrando algún dominio mágico sobre estas naturalezas o encontrando, a través de ellas, fuentes de certeza (Galande, 1990).

En el campo de la salud mental, el objetivismo médico, revitalizado, por un lado, por la genética y por la química de los neurotransmisores y, por el otro, por la estrategia de gestión de riesgos, parece verse reforzado por la renuncia a cualquier necesidad de interlocución (Castel, 1984).

Se trata de delinear, a partir de todo eso, un modelo en el que el modo de operar psicoanalítico pueda conducir al desarrollo de experiencias que sirvan para contra efectuar un trabajo de resubjetivación que devuelva al individuo su relación con lo colectivo, que recupere la dimensión temporal, un ideal a sostener y una ética a instituir en una acción que se desarrollará. En muchos de estos casos, pueden operar a través de la simple posibilidad de un espacio de expresión de aquello que hierve espontáneamente en los márgenes y grietas de estas nuevas demarcaciones (Saidon, 1994; Stolkiner, 1994).

El movimiento psicoanalítico tiene actualmente una constitución heterogénea y una gran diversidad que lo diferencia de otros momentos. Sus agrupaciones tienen diferentes grados de organicidad. La posibilidad efectiva de desvincular el análisis del analista de la regulación institucional, promovida en espacios llamados alternativos en los años 1970, existe desde hace décadas y ha contribuido para oxigenar una parte considerable del ambiente. Sin embargo, las necesidades de reconocimiento y autorización intensificadas, adentro del psicoanálisis, por los efectos de estas tendencias mercadológico-individualistas descritas, simultáneamente masificadoras, acentuadas por la crisis económico-ocupacional de las camadas medias, llevan a una lucha competitiva por la ocupación de espacios y al desarrollo de carreras multiinstitucionales. Las posiciones dogmáticas, burocrático-administrativas o monopolizadoras, atravesadas o apoyadas por las ilusiones consideradas, crean obstáculos a un desarrollo más libre, más creativo y menos aislado socialmente. Las posibilidades de *desujetamiento* dependen del procesamiento colectivo que se pretendió delinear. Donde se desarrolla este proceso, la clínica, la teoría, la investigación y los proyectos adquieren nueva vida.

Traducción: María Aguilera Franklin de Matos

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castel, R. (1984). *La gestión de los riesgos: de la antipsiquiatría al post-análisis*. Buenos Aires: Anagrama.
- Chauí, M. (1997). Comentarios. *Subjetividades Contemporâneas*. São Paulo: *Sedes Sapientiae*, 1(1), 18-25.
- Costa, J. F. (1984). *Violência e psicanálise*. Porto Alegre: Graal.
- _____. (1988). Narcisismo em tempos sombrios. In J. Birman (Org), *Percursos na história da psicanálise*. Rio de Janeiro: Taurus.
- _____. (1991). Por uma psicanálise humanamente útil (entrevista). *Anuário Brasileiro de Psicanálise*, nº 3, Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Freud, S. (1913) *Totem y Tabu*; traducción José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1980. Vol. XIII.
- _____. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*; traducción José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979. Vol. XVIII.
- _____. (1927a) *El porvenir de una ilusión*; traducción José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979. Vol. XXI.
- _____. (1927b) *El humor*; traducción José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979. Vol. XXI.
- _____. (1930) *El malestar em la cultura*; traducción José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979. Vol. XXI.
- García Reinoso, G. (1971). ¿Violencia y agresión o bien violência y represión? In M. Langer (Org), *Cuestionamos*. Buenos Aires: Granica.
- Gay, P. (1988) *Freud: uma vida para nosso tempo*. Trad. Denise Bottman. São Paulo: Companhia das Letras, 1989.
- Mendel, G. (1991). La crise de la psychanalyse. Paris: *Pouvoir*, (11), 20-25.
- Mijolla, A. (1991). Una perspectiva histórica. Buenos Aires: *Zona Erógena*, (6), 12-20.
- Pellegrino, H. (1971). Pacto edípico e pacto social: da gramática do desejo à sem-vergonhice brasileira. In T. Rivera, L. A. M. Celes & E. L. A. Sousa (Eds). *Psicanálise*. Rio de Janeiro: FUNARTE. 27-36.
- _____. (1986, 10 setembro). Os incêndios do nada. *Folha de S. Paulo*.
- Saidon, O. (1994). La salud mental en tiempos de ajuste. In O. Saidon, & P. Troianovski (Orgs), *Política en salud mental*. Buenos Aires: Lugar.
- Segal, H. (1985). O silêncio é o verdadeiro crime. In *Psicanálise, Literatura e Guerra: artigos 1972-1995*; revisão técnica da tradução Haroldo Pedreira. Rio de Janeiro: Imago, 1998, pp. 153-166.
- Viñar, M. & Viñar, M. (1992). *Exílio e tortura*. São Paulo: Escuta.